

Un vistazo a la vida de Muytahida Nusrat Amin, conocida con el apodo “la dama iraní”

Extraído de la Revista Kauzar N° 68

Introducción

En el mundo islámico, siempre han existido mujeres destacables y comprometidas que han sido fuente de infinitas bendiciones en distintos ámbitos, tales como; ciencia, cultura, literatura, así como en los frentes de esfuerzo, sacrificio, autoconstrucción y purificación.

Homenajear a estas mujeres ejemplares es un deber que debemos esforzarnos en cumplir siempre.

Es por eso que aquí echemos un vistazo a la personalidad de uno de los verdaderos ejemplos de la sociedad de la República Islámica que goza de grados realmente elevados tanto de conocimiento, como de práctica del mismo y, ciertamente, ha sido un orgullo entre las mujeres del mundo islámico. Esta gran y humilde dama *muytahida* (jurisprudente) llevaba el nombre de Saiieda Nusrat Amin.

Extracto de su testamento

“Yo recomiendo a todas mis hermanas y hermanos, de los creyentes y musulmanes, todo aquello en lo que creo verdaderamente de los asuntos que resultan en la felicidad, triunfo, perfección y salvación y pido a Dios, Altísimo y Único que me ayude a mí y a todos los creyentes y las creyentes a alcanzar todo aquello. Yo les recomiendo la piedad, la piedad correcta, la atención a Dios, Glorificado Sea, con toda vuestra voluntad y fuerza, y no distraerse de Él ni un solo instante, sea que gocen de tranquilidad y salud o sufran dificultades y enfermedad, sea que disfruten de comodidad o padezcan pobreza. Estén siempre recordando a Dios, tanto con vuestros corazones como con vuestras lenguas y no abandonen la obediencia a Él en sus permisos, ni en sus prohibiciones”.

Su purificada alma se ha unido al mundo celestial el primer día del mes de Ramadán del año 1403, equivalente al mes de Junio de 1984.

Sus obras:

- El cofre de misticismo en la exégesis del Sagrado Corán (quince tomos)
- Arba'in Al-Hashemiia (en idioma árabe)
- Yame'u Ash-shitat (en idioma árabe)
- La resurrección o la última estación de la humanidad (en idioma persa)
- Nafahat Rahmaniia (en idioma persa)
- Fil-Waridat Al-qalbiia (en idioma árabe)
- La moral (en idioma árabe)
- Método para alcanzar la felicidad, recomendaciones a las hermanas en la fe (en idioma árabe)

- Majzanul-La-ali fi Manaqibi Maula Al-Mawali Ali (la paz sea con él)
- Viaje espiritual, el método de los próximos (a Dios) y el camino de los felices

La dama Amin y la Revolución islámica

La dama Amin tenía una gran convicción y devoción por la Revolución Islámica de Irán y su gran líder. Una de sus alumnas relata al respecto: en el año 1980, la Hayya Nusrat Amin no podía salir de su casa pero, se mantenía informada acerca de lo que acontecía en la Revolución a través de la televisión.

Cuando el Imam Jomeini (r.a) interpretó la sura “La apertura”, públicamente, ella se veía totalmente compenetrada en cada palabra que él decía, es por eso que decidió comenzar a estudiar las obras del Imam. Ella decía: ‘El Imam tiene un conocimiento muy elevado, es por eso que puede realizar cosas tan sorprendentes’”.

Cabe decir que asimismo, el Imam también solía preguntar por la muytahida Nusrat Amin.

El señor Kamal Faqih Imani, un sheij (clérigo) de la ciudad de Isfahan cuenta: “Cada vez que me hacía presente ante el Imam, él me preguntaba siempre por la Hayya Nusrat Amin, su estado de salud y sus ocupaciones y, a su vez, cuando visitaba a esta gran dama iraní, ella repetía constantemente sus plegarias a Dios, pidiendo por la salud, éxito y avance del Imam Jomeini hacia sus sagrados objetivos”.

Su infancia y adolescencia

La Saiieda Nusrat Beigum Amin, conocida como Banu Muytahida Isfahaní Amin, nació en la ciudad de Isfahan el año 1895, descendiente del Imam Ali Ibn Abi Taleb (la paz sea con él) con treinta ancestros de por medio.

Su padre, el Hayy Muhammad Ali Aminut-Tuyyar (el confiable entre los comerciantes), fue una persona honorable, grandiosa, creyente y de los comerciantes conocidos y religiosos de esa época. Su madre, Zahra, la hija del Saiied Mahdi, conocido como Yenab, fue una mujer religiosa, creyente, que recordaba constantemente a Dios y era caritativa con los más necesitados.

Banu Amin comenzó sus estudios a los cuatro años, aprendiendo el Sagrado Corán y el idioma árabe y, desde su más tierna infancia, comenzó a gozar de una atención especial de Dios, Todopoderoso y Su amor divino. Desde esa tan temprana edad, su inclinación por la verdad y la unicidad era evidente.

Ella misma narró: “En mi infancia y adolescencia tenía mucho interés por estudiar libros y escuchar conferencias de religión. Cada vez que mis cercanos se proponían descansar y distraerse, yo me quedaba estudiando. Ellos me criticaban y reprochaban: ‘¿cómo puede ser que sólo te dediques estudiar y no te diviertas? Eso no es lógico, eso se debe a algún problema’. Yo soportaba todas esos reproches y burlas por el profundo amor que tenía por el estudio”.

La señora Nusrat Amin se casó a los quince años de edad con su primo, Mirza, conocido como Mu'inut-Tuyyar (el auxiliante de los comerciantes), un exitoso y honesto comerciante de la ciudad de Isfahan.

Brillante, tanto en conocimiento, como en su accionar

Ella comenzó a estudiar jurisprudencia, *usul*, exégesis coránica y hadiz desde los veintiún años. Ella misma relata al respecto: “El favor de Dios siempre me acompañó en mi camino y mientras estudiaba, a veces, era agraciada con estados muy luminosos y espirituales”.

Banu Amin también era una entendida en filosofía y mística.

La prueba y desgracia más grande que Dios, Generoso, puso en su camino y sirvió para purificarla y acercarla a Él fue la pérdida de sus hijos. Siete hijos suyos fallecieron debido a diferentes razones y enfermedades, de manera que sólo uno de sus hijos logró sobrevivir.

Estas desgracias no lograron debilitar en lo más mínimo su incomparable voluntad y fuerza. Cuando falleció uno de sus hijos, el Aiatullah Nayaf Abadi (maestro de Banu Nusrat Amin) suspendió sus clases por algunos días. Entonces, la muytahida fue en su búsqueda y le preguntó por qué había hecho tal cosa. Él le respondió, con mucho respeto y compasión, que sentía vergüenza impartir las clases siendo que su hijo había fallecido tan recientemente. La sorprendente respuesta de esta gran mujer fue: “Yo siento vergüenza ante Dios al ser que han pasado varios días sin que haya leído, ni aprendido nada. Dios me había dado algo (refiriéndose a su hijo) y Dios se lo llevó. Era una confianza divina”.

La piadosa Nusrat Amin obtuvo el permiso de *iytihad* luego de haber sido alumna de grandes maestros, tales como: Aiatullah Saiied Abul Qasim Dehkardí, Huyyatul-Islam wal-muslimin Mirza Ali Asghar Sharif, Aiatullah Mirza Ali Shirazí, Huyyatul-Islam wal-muslimin Hayy Sheij Abul Qasim Zafreí, Huyyatul-Islam wal Muslimin Hayy Husein Nizamud-Din Kachuí, Aiatullah Sheij Muhammad Riza Esfahaní, Aiatullah Saiied Muhammad Nayaf Abadí, Aiatullah Sheij Murtaza Mazaherí. Así como obtuvo permiso para narrar hadices del Aiatullah Muhammad Riza Nayafí Esfahaní y Huyyatul-Islam wal-muslimin Mazaherí Nayafí Esfahaní. Y ella, a su vez, otorgó el permiso de narrar hadices al Aiatullah Mar'ashi Nayafi y al Huyyatul-Islam wal-muslimin Zahirul-Hassun.

Factores de éxito

Si queremos saber cuáles son los factores que pudieron haber influido en el innegable éxito de la dama Nusrat Amin, debemos enumerar varios: autoconstrucción, auto-purificación, *muhabat an-nafs* (computar las acciones de uno mismo), amor al estudio, buen uso del tiempo y estudio constante, esfuerzo (incluso en las noches), pensamiento, reflexión, atención, anonimato, valentía y firmeza, orden, el equilibrio en su vida, paciencia y sabiduría frente a los problemas y calamidades, obediencia y conexión con los Imames inmaculados (la paz sea con ellos), sinceridad, gran uso del intelecto en cuestiones tanto cotidianas, como espirituales.

Homenaje a la Muythidah Nusrat Amin

Recopilación y traducción: Zohre Rabbani

Colaboración: Masuma Assad Paz

Discurso del Aiatollah Haeri Shirazi en ocasión del tercer congreso en homenaje a la Muytahidah Nusrat Amin (Dios enaltezca su memoria)

Muyathidah Nusrat Amin, más conocida como Banu Amin (la dama Amin) formaba parte de quienes han podido entender que la vida de cada persona es el fruto de su marcha y movimientos. Fue por ello que decidió seriamente para elevarse y alcanzar grados espirituales elevados inclinarse hacia temas islámicos y conocimientos exaltados.

En el Islam, toda vez que grandes hombres se han levantado, han avanzado con la ayuda de grandes mujeres. Por ejemplo, el enviado de Dios ha estado junto a Jadiya (Dios la bendiga), Ali (la paz sea con el) junto a Fátima (la paz sea con ella). Hasan y Husain Ibn Ali (la paz sea con ambos) junto a su hermana Zainab (la paz sea con ella).

Nuestra revolución también necesitaba de tales mujeres. El Imam Jomeini decía en cuanto a las mujeres iraníes que eran combatientes: “Cuándo se ha visto que una mujer con un niño en brazos entre en el campo de balas y tanques, sin embargo nuestra nación, lo ha visto”.

La personalidad de esta dama es anterior a la revolución y nosotros necesitamos que cada generación cuente con estas personas y éste es nuestro pedido a todas las mujeres.

¿Por qué Banu Amin debe ser homenajeada como una excepción? ¿Por qué esto no se ve como una regla general de la sociedad?

El generoso Corán considera que la mujer tiene la culpa, en parte.

“(Recuerda) cuando dijo la mujer de ‘Imran: ‘Señor mío, en verdad he hecho votos para consagrar a ti lo que llevo en mi seno. ¡Acéptamelo! En verdad Tú eres Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe.

Y cuando dio a luz una niña, dijo: “Señor he dado a luz una niña. Pero Dios sabía mejor que ella lo que había dado a luz, y que una niña no es lo mismo que un varóní. En verdad la he llamado María, y he puesto a ella y a su descendencia bajo Tu protección de Satanás, maldecido y lapidado”. (Corán, 3: 35, 36)

El generoso Corán señala que las mujeres se menosprecian a sí mismas y a su status.

Por más que los hombres se esfuercen en solucionar esto, a ellos no les corresponde hacerlo, y son las propias mujeres quienes deben encargarse de este asunto.

Así como en un hadiz de Ahlul Bait vemos: *“Quien no tenga un consejero en el seno de su ser, no le beneficiarán los consejos de otros”.*

Las mujeres deben salir de este estado por sí mismas. Éste es un asunto racional. Cada sociedad debe revivir su propio honor.

Este problema es histórico, pues siempre las mujeres tienen un complejo de inferioridad. La mujer de 'Imran, madre de María se encontraban entre las grandes personalidades. Fue monoteísta en todo sentido. Su grado de devoción se percibía en sus palabras. A pesar de ello, tenía complejo de inferioridad.

Dice, he hecho la promesa de ofrecer mi hijo a tu servicio. Por favor Tú acéptalo, puesto que Tú eres 'Alim y Sami' (Sabio y Oyente). Y por la expresión en árabe que usa se entiende el gran grado de su devoción a Dios, puesto que considera a Dios el Único 'Alim y Sami'.

Pero luego dice, Dios mío, di a luz una niña. Ella pensaba que Dios acepta solo al niño para dedicarse en su camino, para servir a la religión de Dios y para ser servidor del santuario (Baitul Muqaddas).

No obstante, Dios le aceptó a su niña de una forma mejor que si hubiese sido un niño.

“Su Señor la aceptó complacido, la hizo crecer bien y la puso bajo la tutela de Zacarías. Toda vez que Zacarías entraba a visitarla en su oratorio, encontraba junto a ella provisiones. Decía: “¿De dónde te viene esto? Ella decía: ‘de Dios’. En verdad Dios provee sin medida a quien Él quiere. (Corán, 3: 37).

Lo que, según la madre de Jesús, no es adecuado para servir a Dios, sin embargo, sí lo es por Dios y de la mejor forma. Hay muchos hombres que no son aceptados como esta mujer lo ha sido (y la clave está en la buena intención y la sinceridad que ella ha tenido). Todos los que quieren atravesar este viaje espiritual tienen que saber que la primera etapa es la aceptación de parte de Dios, luego viene el crecimiento y el desarrollo. Si alguien fuese aceptado en esta caravana el resultado es la perfección. Alguien, durante largo tiempo participó en las clases de mística de Aiatollah Qadi, maestro de Allamah Taba Tabai. Durante un tiempo dejó de venir. El maestro, al no verlo, preguntó por su estado. Los alumnos le dijeron que él había dicho que había estado presenciando durante un lapso en sus clases pero no he visto nada: ni un sueño, ni una visión, no he visto lo que otros ven. El profesor dijo: “¿Cuándo él salió de sí mismo para que esté entre nosotros?”.

La persona que quiere dirigirse hacia Dios, debe salir de sí mismo. El Corán metafóricamente nos dice: ***“Y cuando llegó a él, fue llamado: “¡Oh, Moisés! ¡En verdad, Yo soy tu Señor! Así pues, quítate tus sandalias. Ciertamente que has entrado al Valle Sagrado de Tuba”. (Corán, 20:12)***

El gran problema del ser humano es atravesarse a sí mismo.

Cuando este ego está junto a nosotros nos hace problema. Si alguien unta todo su cuerpo con aceite negro, aunque hiciese su purificación en un gran océano, su cuerpo estará seco al salir, pues el agua no llegó a su cuerpo. Aunque haya entrado en el océano de Dios, sale seco. ¿Cómo es posible que el ser humano vea con un ojo que no puede ver? Esto es tan evidente que Maynun dice: “Cómo quieres ver a Leyla con un ojo a través del cual has visto a otros y aún no lo has purificado con lágrimas. Cómo un ojo puede ver lo Único cuando siempre vio la diversidad”. Y aquí es donde las lágrimas tienen efecto. No se olviden de las lágrimas. El

camino de Dios tiene que estar acompañado de lágrimas. Ésta es la razón por el que el Señor de los mártires (alaihi salam) dijo: “Yo soy el martirizado de las lágrimas”. El Imam Husain martirizó para que las lágrimas salgan de los ojos y purifiquen los corazones.

Una comparación entre Husain Ibn Ali (la paz sea con él) e Ismael, el hijo de Abraham nos aclara el tema.

Abraham es un Profeta modelo de monoteísmo, ofrece en el camino de Dios lo más amado. Tal como dice la aleya coránica: **“No obtendréis la virtud hasta que no gastéis en caridad de aquello que más amáis, y cualquier cosa que gastéis, Dios lo sabrá”**. (Corán, 3:32)

“Y entre la gente hay quienes toman a otros, aparte de Dios, les aman como sólo se ama a Dios. Pero los creyentes, a quien más aman es a Dios.” (Corán, 2:166)

El Profeta Abraham es bendecido con el nacimiento de su hijo Ismael en la vejez. Un hijo cuya profecía se refleja en su rostro, pero Abraham se encuentra entre no creyentes. Dios quiere probarlo. Viene un ángel y le avisa que ha venido para comunicarle que debe llevar a Hayar y su hijo a un lugar donde se encuentra la casa de Dios. El ángel los guía hasta el lugar y les indica el lugar exacto. Y le ordenó que debe dejar a su esposa e hijo y luego regresar. Suplicó Abraham: **“Señor nuestro, en verdad he asentado a parte de mi descendencia en un valle desierto, junto a Tu casa sagrada, Señor nuestro, para que hagan la oración. Haz, pues, que los corazones de la gente se vuelvan hacia ellos y provéales de frutos para que sean agradecidos”**. (Corán, 14:37)

Esta dama creyente aceptó la orden divina, a pesar de que no poseía nada. Pronto terminó la poca provisión de agua y la poca comida que tenían... Ya conocen la historia de Hayar, saben lo que hizo: corrió de una montaña a otra pidiendo a Dios agua para el bebé.

En la séptima vuelta brotó la fuente de Zam Zam por debajo de los pies de Ismael, y Zam Zam aún sigue brotando y vosotros cuando vais a la peregrinación bebéis de esta agua cristalina y dicen: “Oh, Dios, haz que este agua sea para mí un conocimiento beneficioso, un sustento amplio y curación de cualquier dolor y enfermedad.

El premio de Jalilullahⁱⁱ y su hijo Ismael fue esta fuente de Zam Zam.

Ahora comparemos esta obra con la del Imam Husain.

Abraham dejó su familia en un lugar donde no había ningún amigo ni confort, pero también es verdad que tampoco hubo ningún enemigo. Por el contrario, Husain llevó a su familia al lugar donde fue derramada la sangre de sus hijos. Si Dios le regaló Zam Zam, una fuente junto a la casa de Dios, a Abraham, por su sinceridad en Su camino; a Husain también le dio una fuente junto a la casa de Dios.

Dios, Altísimo, dice: “Los cielos y la Tierra no Me pueden abarcar pero sí lo puede hacer el corazón de mi siervo creyente”. Y nuestros Imames dicen: “El corazón del creyente es más majestuoso que la Kaaba”. La Kaaba es un símbolo, es una maqueta que simboliza el corazón y el pecho. Lo mismo hizo Dios con la Sagrada mezquita de Jerusalén.

Masyid ul Haramⁱⁱⁱ en la Meca, simboliza el pecho del creyente; y la casa de Dios en el medio de ésta, simboliza el corazón del creyente. Así como Dios puso junto a la Kaaba la fuente

de Zam Zam, puso las lágrimas junto al corazón del creyente que es la original casa de Dios. Estas lágrimas son Zam Zam. Si quieren avanzar en su viaje espiritual no descuiden sus lágrimas. Éstas son provisión del viaje que emprende todo viajero espiritual.

Debemos tener en cuenta a nuestro corazón y, en ello, no hay diferencia entre mujer u hombre. Y tanto el hombre como la mujer, en esta dimensión, tienen un complejo de inferioridad. Porque ellos mismos se consideran inferiores a las galaxias mientras que Dios los considera superiores, si son verdaderamente seres humanos, servidores de Dios.

En otras palabras, el corazón del creyente es el trono del Misericordioso. Las aleyas de Corán nos dice: ***“Y él es Quien creó los cielos y la Tierra en seis días y puso Su trono sobre el agua para ponerlos a prueba y ver quién de vosotros obra mejor”***. (Corán, 11:7)

Y esta agua, según los intérpretes son las lágrimas de los creyentes.

Según otro hadiz, quien visita a su hermano creyente es como quien ha visitado a Dios en Su trono. ¿Acaso, nosotros seguimos estos hadices? ¿Acaso, cuando visitamos a nuestros hermanos creyentes, sentimos que nos estamos encontrando con Dios en Su trono? Los hadices dicen que cuando dos creyentes se dan la mano y se abrazan les caen los pecados así como caen las hojas de los árboles. Junto a las lágrimas en el camino de Dios tiene que existir amor y afecto entre los creyentes. Especialmente, en la escuela de Ahlul Bait, el amor y el afecto tiene un lugar muy privilegiado. Y el Corán dice, en relación a lo que el Profeta pedía a la gente: “Y no os pido recompensa, excepto el amor a mi familia” (Corán, 42:23).

Oh, tú que has derramado muchas lágrimas para que tus pecados sean perdonados, ¿por qué no sonreíste delante de tu hermano creyente? En este momento, el disertador, pidió a los presentes que se levanten y se den la mano y se abracen y se miren mutuamente con amor.

Al finalizar su discurso, Aiatollah Haeri Shirazi, culminó sus palabras dejando un halo de amor entre los presentes.

Todos derechos reservados.

Se permite copiar citando la referencia.

www.islamorient.com

Fundación Cultural Oriente

ⁱ Según muchos exégetas, esta frase corresponde a la madre de María quien pensaba que una niña no es lo mismo que un varón.

ⁱⁱ Apodo de Abraham que significa amigo de Dios.

ⁱⁱⁱ La Mezquita sagrada donde se encuentra la Kaaba, situada en Meca.